

La Paz, 12 de enero de 1929.

Señor don José Carlos Mariátegui,
Lima.

Mi querido Mariátegui:

El viaje que tuve que hacer a Lima y la gravísima enfermedad de uno de mis hijos, que me obligó a interrumpir mi permanencia allí, no dándome siquiera tiempo para detenerme en Arequipa y arreglar intereses abandonados desde hace casi cinco años, han desequilibrado seriamente mi presupuesto. Solo ahora empiezo a ponerlo de nuevo en orden. Le ruego, mi buen amigo, indicar a la administración de "Amauta" que espere unas pocas semanas más el arreglo de mi cuenta con ustedes. Le pido esto, porque he recibido ya dos cartas muy insistentes, la última sobre todo, en la que se me anuncia, incluso, que el nuevo agente aquí es el joven Nerval "porque yo he dicho ~~xxxxxxx~~ que iba a ausentarme de La Paz definitivamente". Alguna menuda intriga de los apristas de Bolivia, sin duda, porque a nadie dije nunca tal cosa. Cuando hablé con usted por teléfono, estando ya con el pie en el estribo, le manifesté que regresaba a La Paz y que todo, con respecto a la revista, podía seguir como siempre. Eso fue todo.

Recibí su libro, tan admirable, y de él me he ocupado en uno de mis artículo de impresiones sobre el Perú y cuyo recorte le envié en diciembre.

Muy agradecido por el favor que le pido y reiterándole mi adhesión personal y mi afecto, le estrecho las dos manos -